



****LA CIUDAD QUE NO TENÍA RELOJES (PERO SÍ MUCHA ALMA)****

****Destino: Fez, Marruecos - El valor de la calma y el encuentro humano****

Volaban bajito esa mañana.

El cielo estaba teñido de un naranja que parecía salido de una especia mágica.

-¿Dónde estamos? -preguntó Lyra, con los ojos como platos.

-En Fez -susurró Tao, olfateando el viento-. Tierra de olores, de rezos que flotan y de

teteras con sabiduría.



Montañas de azafrán, cúrcuma, canela y ras el hanout formaban un arcoíris perfumado.
—¡Esto no es mercado... es poesía que huele! —exclamó Coco.
—¿No sabía que eras crítico gastronómico? —dijo Adaylla.
—¡No lo soy! Soy un filósofo del paladar.



—¡Messi de cuatro patas! —gritaron los niños entre risas.

Tao regateaba con alegría, y cuando marcó un gol, dio tres vueltas sobre sí mismo.

—El arte de jugar también se entrena —dijo Coco—. Tao da clases gratuitas... pero exige galletas.



****Lección en la azotea****

Esa noche subieron a una azotea. Las luces titilaban como luciérnagas. La ciudad respiraba sin prisa.

-¿Qué hacen cuando alguien los odia sin conocerlos? -preguntó Lyra.

Tobby no respondió. Solo miró la luna. Hassan, el tejedor, dijo:

-Contamos nuestra historia. Con pan, con poesía. No para convencer... sino para que sepan que existimos.

-No todos los que sonríen están en paz -dijo Mischka-. Pero a veces basta un juego para recordarlo.

Lyra los miró a todos. A su pandilla. A la ciudad. Y supo que algo dentro de ella ya no era la misma.